

Las calles de Medellín y otras capitales son el ring de conductores furiosos e intolerantes que, a diario, protagonizan discusiones y agresiones que pasan fácil de las palabras a los hechos. No hay partes para los gritos y pitazos, pero sí consejos para evitar la rabia al timón. ¿Alguna vez lo han braveado o ha revrado? La educación vial es per mamente, según la Secretaría de Movilidad de Medellín, pero para que sea eficaz, señalan expertos, habría que en tender primero la razón por la que cualquier ser humano es susceptible de ponerse violento al conducir. Manejar un vehículo es una actividad que siempre genera es trés, explica Juan David Giraldo, jefe del programa de Psicología de la Universidad de Medellín. No obstante, Emmanuel Ospina, investigador en temas de Movilidad de Universidad Eafit, cree que la gente solo logra interiorizar el mensaje cuando lo vive, cuando en la calle encuentra las condiciones para conducir de una manera menos violenta. (...) El gerente de la ARL Sura, Adolfo Vargas, recomienda planificar mejor los viajes para evitar el estrés y las conductas violentas cuando se maneja un vehículo.

Fuente: El Colombiano (Medellín) | Sector: Análisis académico | Pág. 1, 2-3



IRA AL VOLANTE

Las calles de Medellín y otras capitales son el ring de conductores furiosos e intolerantes que, a diario, protagonizan discusiones y agresiones que pasan fácil de las palabras a los hechos. No hay partes para los gritos y pitazos, pero sí consejos para evitar la rabia al timón. ¿Alguna vez lo han braveado o ha revrado? **PAG. 2** FOTOLUSTRACIÓN SSTOCK

Por **DIEGO ZAMBRANO BENAVIDES**

¿Cómo controlar un fenómeno del cual no existen registros? Expertos analizan sus causas y las maneras de enfrentarlo.



Para los insultos, los pitos y los afanes no se contemplan sanciones en el Código Nacional de Tránsito. La ira, el estrés y la amaxofobia (miedo a conducir un vehículo) se evidencian en las calles de Medellín y se comentan en algunos cotilleos ciudadanos. "No me volví a subir a un carro porque aquí parece que todos son enemigos cuando uno maneja", decía una señora antes de ingresar al metro.

Quizás, como no hay infracción, controlar este fenómeno es un verdadero desafío. Tampoco están cuantificados los casos. ¿Quién verifica cuántos insultos se reparten a diestra y siniestra en las vías urbanas? ¿Quién lleva la suma de cuántas bocinas ensordecen el ambiente en una hora pico, por ejemplo, en la Avenida Oriental?

La educación vial es permanente, según la Secretaría de Movilidad de Medellín, pero para que sea eficaz, señalan expertos, habría que entender primero la razón por la que cualquier ser humano es susceptible de ponerse violento al conducir.

Estrés al volante
Manejar un vehículo es una actividad que siempre genera estrés, explica Juan David Giraldo, jefe del programa de Psicología de la Universidad de Medellín. "No necesariamente es negativo, puede ser un estrés positivo, que es aquel que permite estar concentrado", subraya.

Es diferente de aquel que lleva a las personas a frenar bruscamente, acelerar en espacios reducidos, cambiar de carril sin previo aviso, a pitar impacientemente luego de que el semáforo cambia a verde.

Giraldo revela que la persona que conduce en ciudad puede recibir hasta cien veces más estímulos que en carretera, lo cual la vuelve propensa a la ira. "Cuando estás en lo urbano hay factores como la publicidad. Las vallas u otra cantidad de elementos compiten con las señales de tránsito y eso también influye en las reacciones violentas", argumenta.

MOVILIDAD INFORME

Ira al volante, peligro latente en las vías de Medellín

"El problema es el afán, la gente no disfruta el viaje sino que quieren llegar rápido a su destino".

EMMANUEL OSPINA
Experto en Medellín de Urban Eafit.



FOTOLUSTRACIÓN CARLOS VELASQUEZ

Agrega que cuestiones tan simples como la incomodidad de un asiento, la poca visibilidad o el ruido, sumado al número de vehículos que crece cada día en Medellín, pueden conducir a comportamientos agresivos.

"Nuestro cerebro tiene circuitos neurales del miedo y la ansiedad—comenta Giraldo—, todos esos estímulos

los generan una sensación de impotencia o ansiedad, efecto de algo que se percibe como amenazante".

Según la Organización Mundial de la Salud, OMS, el 30 % de los accidentes de tránsito ocurre a causa de la fatiga que tiene un conductor al manejar un vehículo.

Aunque en Colombia las expresiones violentas al volante no están contempladas como infracciones, pueden desencadenar maniobras peligrosas que sí son sancionadas.

Percepción de la gente
Aunque el estudio más reciente a nivel nacional se remonta al 2010, cuando el entonces Fon-

do Nacional de Seguridad Vial publicó uno relacionado con el estrés al volante, este da cuenta del sentir sobre la forma como se conduce en Colombia.

En una muestra de 1.304 personas, repartidas en 36 municipios de todo el país, el 67 % respondió que les "saca

la piedra" la forma de manejar de los otros, y el 70 % expresó que las vías les generaban respeto, miedo o estrés.

EL COLOMBIANO consultó la opinión de algunos usuarios en redes sociales para que compartieran su opinión so-

bre si creen que en Medellín se conduce con violencia, y aquí se comparten algunas de sus respuestas.

"La mayoría de personas anda con la inclinación de pelear, se atraviesa, se come los pares y no se le puede decir nada porque de inmediato busca pelea, siempre se anda con esa semilla de violencia. Qué triste", expresa José Medina.

Muchos de los que manejan un vehículo no hicieron curso de conducción, comenta Germán González Muñoz, lo que según él se traduce en falta de cultura, desconocimiento de las normas de tránsito y un peligro inminente en la vía.

David Gutiérrez Álvarez añade que la impaciencia no les permite esperar a que el ciclista arranque, en cuestión de segundos, porque quienes van al volante se desesperan.

"La gente siempre está de afán, no le da paso a los peatones, (...) si uno para en un cruce peatonal para dejar pasar a la gente, los carros de atrás te

pitán y gritan", denuncia Melissa Patiño Correa.

Educación vial, ¿funciona?
Desde la Secretaría de Movilidad de Medellín la premisa es clara: todos hacen parte del problema, cualquier cosa que se haga al volante tiene implicaciones para todo el sistema de movilidad en la ciudad.

El principio de corresponsabilidad lo llama Mario Ramírez, subsecretario de Seguridad Vial y Control, que incluye a todos los grupos poblacionales, desde los más pequeños hasta los adultos mayores.

El funcionario explica que se han desplegado talleres reflexivos y técnicas interactivas, para no limitarse simplemente a entregar volantes, sino a dialogar sobre los comportamientos en la vía.

Destaca el aula móvil, un vehículo que recorre la ciudad, con material ilustrativo en experiencias de movilidad y manejo del estrés; o el encarrete, un trailer arrastrado por una camioneta que es similar al aula móvil, pero para llegar a zonas de difícil acceso.

"También contamos con el Parque Educativo de Movilidad ubicado en el Parque Norte, donde hay semáforos, señalización, arborizado, recrea un ambiente de ciudad ideal que nos sirve en la educación vial", comenta Ramírez.

Además, cuando alguien recibe un acompañamiento pedagógico luego de cometer una infracción, debe asistir a un curso en el cual se toca el tema del manejo de la ansiedad para conducir sin agredir a los otros.

El año pasado, la Secretaría de Movilidad logró sensibilizar a 250.498 personas por medio de todas las campañas que se desplegaron en Medellín.

No obstante, Emmanuel

Ospina, investigador en temas de Movilidad de Universidad Eafit, cree que la gente solo logra interiorizar el mensaje cuando lo vive, cuando en la calle encuentra las condiciones para conducir de una manera menos violenta.

El profesional Juan David Giraldo duda de la efectividad de los cursos pedagógicos, pues señala que no tratan a fondo el tema del manejo del estrés y la ansiedad, o sobre cómo planear mejor los viajes para no conducir con tanto afán.

"Hay dos cosas que se necesitan para solucionar este problema: inteligencia emocional y social, si no controlamos las emociones, por un lado, y si no se tiene en cuenta que hay más carros y debemos dar espacio al otro, vamos a seguir siendo agresivos", dice Giraldo.

Por otro lado, Andrés Felipe Agudelo, integrante de la Asociación de Centros de Enseñanza Automovilística de Antioquia que agrupa 42 escuelas de conducción, cree que son insuficientes las horas teóricas en estos lugares para instruir adecuadamente en educación vial.

"Desde el 18 de diciembre de 2017 se exigen 25 horas teóricas, en cinco de ellas se habla de ética", explica.

Desde su perspectiva, varias academias ven su misión solo como un negocio. Por eso, comenta, los docentes de las escuelas solo hacen diplomados de cuatro meses para poder enseñar, no son licenciados, porque ninguna universidad del país otorga dicho título.

"Desde las academias funcionamos como el génesis de los conductores, pero no recibimos apoyo de material didáctico ni capacitaciones de las secretarías de Movilidad ni de la Agencia Nacional de Seguridad Vial", revela Agudelo.

EN DEFINITIVA

El Tránsito de Medellín sensibilizó en 2017 a 250.498 personas en educación vial. Expertos sugieren que falta más control y apoyo a las escuelas de conducción para enfrentar la ira al volante.

CLAVES

ASÍ SE MANIFIESTA LA IRA A LA HORA DE CONDUCIR

- 1 **Hipersensibilidad:** cuando ante una situación que se cree amenazante hay gritos, insultos o pitos.
- 2 **Conducción agresiva:** el conductor hace frenadas o arranques bruscos, cambios de carril o giros inesperados.
- 3 **Confusión:** el conductor se resiste a creer que se le culpa de pasar un semáforo en rojo o golpear otro vehículo.
- 4 **Lucha, parálisis o huida:** agresión física a otros, personas que se paralizan por el estrés o que huyen de un accidente.

ANÁLISIS

EMMANUEL OSPINA
Investigador de Movilidad en el Grupo Urban de Eafit

La educación vial no funciona por sí sola

"La violencia al manejar es el resultado de la impotencia. En el cuento 'La autopista del sur', de Julio Cortázar, se reflexiona sobre cómo la gente que adquiere un vehículo piensa que tiene una solución para moverse, cuando lo que tiene es un problema, porque están las congestiones, que llevan a la desesperación, al extremo de actuar de manera egoísta. La Secretaría de Movilidad de Medellín no puede creer que es suficiente con reparar mensajes o hacer demostraciones en los cruces o en los semáforos para educar. Se deben mejorar otros factores. La congestión vehicu-

lar, que es una de las razones por las que se desencana la violencia al conducir, se debe al modelo de desarrollo que tiene Medellín, en el que se piensa que con más vías se resuelve el asunto. En nuestra ciudad la mayoría de las viviendas nuevas se construyen en la periferia, pero los servicios que requiere la gente están en el centro, por eso hay recorridos extensos en entornos agresivos como las avenidas o autopistas. La educación vial no funciona si no existen también infraestructura y un buen control. No se trata de primero

les enseño, luego construyo y luego control. Primero se debe tener infraestructura, y ahí sí controlar y educar para evitar muertes, para que la gente entienda que no es necesario acelerar más para llegar rápido sino avanzar ordenadamente. También hay una responsabilidad inmensa en los centros de formación de conductores. En Finlandia esta formación puede durar años, con cursos intensivos que los ponen a medirse en situaciones de alto riesgo, pero se forman de una mejor manera. Si acá los centros fueran competentes y con procesos serios se vería mejor el cambio".

PARA SABER MÁS

CONSEJOS PARA EVITAR EL ESTRÉS EN LA VÍA

El gerente de la ARL Sura, Adolfo Vargas, recomienda planificar mejor los viajes para evitar el estrés y las conductas violentas cuando se maneja un vehículo. También, en una cartilla para prevenir la fatiga del conductor, se sugiere moverse a una velocidad segura y salir con tiempo de casa, para participar a situaciones que se puedan presentar en el trayecto. "En Medellín, alrededor del 90 % de las muertes por accidentes de tránsito se encuentran en el grupo de motociclistas, peatones y ciclistas, por eso es importante entender que el afán puede traer graves consecuencias y que se deben cumplir las normas de tránsito", señala Vargas. Por último, invita a las personas que deban moverse a distancias muy cortas, usar bicicleta o hacerlo caminando, para no saturar las vías de carros y motos particulares.